CAPITULO VI.

Hazañas de Guerrero i de su segundo el coronel Cármen. Sale a unirse con Rosainz. Muda de rumbo i obra por sí solo. Sus triunfos sobre Samaniego i la Madrid. Sitia a Tlapa. Levanta el sitio i escolta al Congreso. Ocurrencias de Oajaca. Conducta de Reguera i sus subalternos. Sitio de Cilacayoapam por Alvarez. Teran le obliga a levantarlo.

Dejamos dicho en el capítulo precedente que el jeneral Guerrero fué uno de los jefes que concurrieron con sus tropas a asegurar la marcha del congreso para Tehuacan, i que aquella corporacion llegó bajo su escolta al punto a donde se dirijia. Tambien hemos tenido ocasion de mencionar algunas otras acciones de este mismo caudillo; pero son tan distinguidas otras muchas que obró i que coinciden con las épocas hasta aora recorridas, que no podemos ménos de detenernos en hazer una reseña particular, aunque mui sumaria, de las principales, llenando así el hueco que de lo contrario resultaria en este resúmen.

D. Vizente Guerrero salió a principios de setiembre para Coyuca, llevando de parte de Morelos la misma mision de levantar jente en aquel territorio, que él habia recibido de Hidalgo i Allende para Acapulco. Detenido por una enfermedad hasta mediados de setiembre, continuó su marcha con solo su asistente, hasta que se le reunió el coronel Sanchez de la Vega, con quien caminó un espacio de 80 leguas por entre varios destacamentos enemigos hasta el cerro de Cilacayoapam, donde encontró

CAPILLA ALFONSINA

M. Cauci del.^t — Engelmann & Dd. lithog.

EL GENERAL GUERRERO.

Lo publica R. Ackermann, en su Repositorio de Artes, 96, Strand, Londres.

fortificado a D. Ramon Sesma. Su llegada fué tan desagradable para este jefe, como satisfactoria para la tropa del fuerte, en la cual habia muchos que habian militado a las órdenes de Guerrero. Esto mismo aumentó la rivalidad de Sesma, i por alejarle de sí, le pidió que pasase a acompañar a Rosainz, a quien desde luego dió parte de su llegada. Guerrero emprendió el viaje con 50 de sus antiguos soldados, pero sin armas, pues, segun lo dispuesto por Sesma, debian recibirlas en Tehuacan. En el camino tuvo aviso de que Sesma, luego que salió del fuerte, le habia señalado como sedicioso i abrigador de proyectos contra su persona. Esto le movió a abrir las cartas que llevaba para Rosainz, i descubrió en ellas que así él mismo como D. Francisco Leal, despachado poco ántes de correo para Rosainz, eran designados a este jefe como hombres peligrosos i de malas intenciones. Guerrero contramarchó entónces por la orilla del rio de Tacachi hasta el cerro de Papalotla, donde campó desentendiéndose de Rosainz. A los ocho dias vió que se situaba no léjos de allí una division enemiga de 700 hombres al mando de D. José de la Peña, i a pesar de hallarse sin ningun armamento, pensó en el modo de atacarlos, mas bien que en pasar por el peligro i la afrenta de retirarse. Arma a su tropa de buenos garrotes, viene la noche i al favor de la oscuridad camina en silencio, pasa el rio a nado, llega al campo enemigo, le ataca a garrotazos, le pone en confusion i le dispersa; sale el sol, i a su luz se ve dueño de mas de 400 fusiles, otros tantos prisioneros i buena cantidad de botin i municiones.

Se retiró en seguida al rancho de Olomatlan para organizarse; pero se lo impidió una epidemia de viruelas que le quitó mucha jente, por no haber dado en aplicar el preservativo de la vacuna, como lo habia hecho en igual conflicto D. Ignacio Rayon en Zacatlan. Guerrero se dirijió a Tecomatlan, dejando los enfermos con una corta escolta i los posibles auxilios. Dió ántes aviso de sus operaciones

CAPILLA ALFONSINA

a Rosainz, reconoziéndole por jefe, i pidiéndole hierro para componer los fusiles ganados a garrotazos; la respuesta fué que se le reuniese, i darle esperanzas vagas acerca de los auxilios que pedia. A penas llegó a Tecomatlan, se dejaron ver los españoles en número de 300 hombres a las órdenes de la Madrid, quien logró sorprender algunos soldados de Guerrero que estaban en el pueblo; pero avanzando él con solo el centinela de las armas i un tambor, se mostró tan denodado, que entusiasmó i atrajo a la jente del mismo pueblo, i con su ayuda rechazó al enemigo, causándole la pérdida de muchos muertos i de un cañon. Entónces empezó a formar una partida de caballería i a hazerse fuerte en el cerro de Chiquihuite, donde rechazó de nuevo al mismo la Madrid que volvió a atacarle. Dejó al coronel Sanchez con 300 hombres en aquel punto, i él salió a hazer una escursion por el rumbo del sur. A las 15 leguas de distancia se replegó sobre Alcosanca, porque supo que el español Combé marchaba a sorprenderle desde Tlalpa. El cura de este último pueblo tenia intelijencias con los españoles; así se lo manifestó i probó Guerrero, diciéndole que no le fusilaba por no dar un escándalo. Se retiró a lo interior de un monte inmediato, i cuando le parezió oportuno, contramarchó con tanta rapidez, que a media noche sorprendió al enemigo en el pueblo de Tlalixtaquilla, i le derrotó completamente, quedando prisionero el mismo Combé, el cual fué fusilado con algunos otros de los muchos que tambien fueron cojidos.

Guerrero se situó en seguida en Tlamajalzingo, donde aseguró los prisioneros, fundió algunos cañones, fabricó pertrechos i reclutó i organizó alguna jente mas. Entónces pudo ya destacar una espedicion al mando del coronel Cármen sobre la costa de Omotepeque, oprimida por el español Zabala i el americano Reguera. Cármen, despues de derrotar un buen trozo de enemigos en la cumbre de

Piedra-rica, regresó con un armamento considerable, habiendo ganado ademas para el partido americano un gran número de hombres útiles i valientes. Emprendió despues otra correría sobre Putla, donde se apoderó de 600 realistas mandados por Rionda, i a la vuelta a Tlalmajazingo, se quedó en aquel punto en calidad de segundo de Guerrero, miéntras este marchaba a Jonacatlan, acia donde se dirijian la Madrid desde Izúcar, i Armijo desde Chilapa, combinando sus movimientos. Guerrero fué atacado furiosamente por la Madrid en una altura, pero tuvo la fortuna de rechazarle, causándole no poca pérdida en muertos, prisioneros i armamento; levantó allí una fortaleza con prontitud i acierto, i se dirijió luego al cerro del Alumbre, cerca de Tlapa, donde tambien situó un campo atrincherado, que dejó al cuidado de Almansa, saliendo él mismo en demanda de un grueso convoi, que escoltado por Samaniego, iba de Oajaca para Izúcar. Samaniego fué completamente derrotado, pudiendo este salvarse en Izúcar, i el convoi cayó enteramente en poder de Guerrero, quien mui luego se vió de nuevo reciamente atacado en Chinantla por el mismo Samaniego i la Madrid reunidos; mas tambien fueron rechazados hasta el mismo Izúcar, desde donde regresaron a Oajaca.

Al dia siguiente, yendo en camino de socorrer a Ochoa estrechado por Armijo, supo al mismo tiempo la derrota de este último, i el apuro en que se hallaba su segundo el coronel Cármen, sitiado por las fuerzas del comandante español Miota. Voló a socorrerle, pero noticioso de que Cármen habia derrotado a los sitiadores, se mantuvo por algun tiempo en Jonacatlan, desde donde destacó al comandante Molinos sobre el valle de Huamustitlan para resguardar aquellos pueblos; pero Molinos fué derrotado i hecho prisionero por Armijo, quien lo mandó afusilar con otros varios. Despues de esta desgracia se retiró Gue-

rrero a Alcozaucar, i allí se le reunió el coronel Cármen con 200 hombres, que a sus órdenes salieron para las inmediaciones de Tlapa. Al dia siguiente, 20 de julio, se encontró Cármen con el enemigo en el punto de Tlostozingo. Guerrero marchó rápidamente en su auxilio, i llegó tan a tiempo, que las tropas españolas fueron destrozadas en términos de no escapar mas que uno u otro soldado, i un herido que quedó por muerto entre los cadáveres, i al fin perezió a manos de los indios.

En seguida marchó Guerrero a Chepetlan, donde halló varios soldados realistas divirtiéndose en una fiesta que a la sazon se celebraba; mandó que continuasen divirtiéndose juntamente con los suyos, i que despues marchasen libres a sus puntos, como lo hizieron, i él se dirijió sobre Tlapa, ocultando la marcha al favor de la noche. De este modo logró atacar súbitamente la plaza al toque de diana, i al amanezer ya tenia puesta una línea de circunvalacion con objeto de estrecharla en asedio riguroso.

En este estado supo por un correo de Armijo, que hizo prisionero i pasó por las armas, que aquel jefe se disponia a socorrer a Tlapa presentándose en la loma de la Caballería. Guerrero, aprovechando esta noticia, dejó el mando del sitio al coronel Sanchez, acudió con 400 hombres al punto designado por Armijo, se fortificó durante la noche i mandó descansar a la tropa. A breve rato avanzó Armijo, i cayendo de sorpresa, cargó sobre Guerrero a la bayoneta. Estuvo mui apique de ser muerto, i su tropa fué desordenada i puesta en confusion; pero reanimada a su voz, volvió sobre los enemigos con tal brio, que logró derrotarlos de todo punto, obligándolos a dejar el campo lleno de cadáveres i despojos. Inmediatamente despues de esta accion recibió Guerrero el aviso de Morelos de que hemos hablado anteriormente, designándole los movimientos que debia hazer en combinacion con la marcha del

congreso para Tehuacan. No vaciló un momento en obedezer, abandonando el sitio de Tlapa, cuando lo tenia en la mejor sazon de terminarlo con gloria.

El órden de la narracion nos obliga a dejar por aora al jeneral Guerrero, para referir otros acontezimientos anteriores a la marcha del congreso a Tehuacan. Comenzemos por dar una idea de lo que pasaba por este tiempo en la provincia de Oajaca.

Retiradas de Omotepec, segun hemos, dicho las tropas de Guerrero, Reguera volvió a aquel pueblo i reinstaló la autoridad del gobierno español. Aumentó sus fuerzas considerablemente, i destacó para Jamiltepec una division de 500 hombres al mando de Aleman, quien sin la menor oposicion entró el 19 de marzo en Huajolotitlan, por haberse retirado las partidas errantes de los americanos Arazola i Bustos, i la guarnizion del pueblo a las órdenes del capitan Cavadas; hizo publicar un indulto del que se aprovecharon algunos, i poco despues fueron arcabuzeados. Envió en seguida en combinacion con Reguera alguna fuerza sobre Amuzgos, donde los americanos fueron fázilmente dispersados, en cuya vista el mismo Aleman, puesto al frente de 800 hombres, empleó la semana santa en talar e incendiar las rancherías de aquella comarca, persiguiendo de muerte a las inocentes familias que fueron degolladas sin distincion de sexos ni edades, en número de mas de 60 personas. A estos horrores se añadian las estorsiones del saqueo i de cuantiosas exacciones en dinero. Entre tanto la division de Alvarez, que mandaba en Oajaca, se mantenia en Teposcolula, pueblo de la Mixteca, haziendo el servicio imajinario de auxiliar convoyes, siendo este en realidad un pretesto para grabar a los pueblos.

El 24 de abril logró el teniente coronel Obeso dispersar la partida del coronel americano Chepito Herrera, situado en la loma del Coyote. Envanezido con este triunfo, pensó en atacar a los que estaban en una altura próxima

al pueblo de Tlajiaco, i que hazian parte de las fuerzas que comenzaba a reunir D. Ramon Sesma despues de la batalla de Puruaran. Defendiéronse denodadamente disparando una copiosa lluvia de piedras i cantos enormes, con lo que en breves momentos fueron arrollados los españoles, huyendo en dispersion hasta Teposcolula. Sesma, temiendo con razon que esto llamase contra él mayor número de fuerzas, se retiró a la sierra de Cilacoyapam, donde se hizo fuerte, segun varias vezes hemos insinuado.

En efecto, Alvarez reunió en Oajaca considerable número de jente, i puesto él mismo a la cabeza, se situó el 27 de julio sobre la loma contigua a la iglesia de Cilacoyoapam, i despues de varias maniobras i escaramuzas de poca importancia, dispuso dar un ataque brusco sobre las trincheras; pero sorprendido por D. Manuel Teran el capitan Perez de Lobera que custodiaba las piezas destinadas al ataque, fué puesto en fuga con su jente, quedando aquellas en poder de los americanos. Despues de esto los soldados de Alvarez tomaron el camino de Teposcolula, terminando a mediados de agosto este sitio, para el cual se habian hecho tantos preparativos. El congreso de Apatzingan renumeró con un escudo de honor el asalto dado por Teran, cuyo mérito era debidamente apreciado por aquella corporacion. Réstanos aora completar en el siguiente capítulo la noticia de la conducta i operaciones del liz. Rosainz en esta misma época.

CAPITULO VII.

Gobierno i conducta de Rosainz en el Sur. Muerte dada a D. José Antonio Martinez. Tropelías cometidas con los intendentes Aguilar i Perez i con el lic. Bustamante. Desavenencias con Guerrero, Victoria i Osorno. Espedicion del Dr. Velasco sobre Chalchicomula. Batalla de Soltepec perdida por Rosainz. Es depuesto por Teran i reduzido a prision. Logra fugarse i obtiene indulto de Méjico. Gobierno de su sucesor Teran. Espedicion de Alvarez contra Tehuacan. Es rechazado por Teran en Teotitlan. Recibe al Congreso en Tehuacan. Disuélvelo i sustituye una comision ejecutiva. Los demas jefes no la reconozen. Movimientos combinados con Guerrero i Sesma sobre Acatlan i Tepejí. El conde de la Cadena se rinde al primero. Teran rechaza a Barradas i vuelve a Tehuacan.

Ya queda dicho que cuando Rosainz salió con el mando para la costa del sur, llevó en su compañía varios oficiales de mérito, como Victoria, Fiallo i el presbítero Correa. Su tránsito hasta Huamantla fué mui peligroso i sufrió ademas grandes privaciones. Tambien hemos visto sus desavenencias con Rayon, la derrota que sufrió en san Hipólito, sus sangrientas disensiones con Arroyo, i la enemistad con que era mirado por Osorno. Rosainz encontró su departamento en el mayor desórden, i así tuvo razon en querer remediarlo. Cada comandante era un déspota; cobraba peajes, ocupaba las propiedades ajenas, i decidia arbitrariamente de la vida i de la muerte de sus conciudadanos. Pululaban las partidas por todas partes, que mas eran de bandoleros que de soldados defensores de la libertad pública; siempre se batian con los convoyes para tomar de ellos alguna presa, i como lo hazian sin órden ni disciplina, siempre eran venzidos.